

Se encontraban en Bogotá al mismo tiempo que Carlos Gardel hospedados en el hotel Granada los integrantes del cuarteto de laúdes Aguilar. Algunos años después uno de ellos, Ezequiel Aguilar, daría un interesante testimonio para la revista Cine Argentino.

La mañana del 23 de junio los Aguilar y Gardel se reunieron en el bar del mencionado hotel y conversaron sobre proyectos y viajes. Gardel les dijo que viajaría a Panamá y Cuba y que proyectaba su regreso a la Argentina para octubre. En la charla, manifestó que estaba harto e intranquilo de tanto viajar en avión, les habló sobre los planes que tenía de hacer un viaje a Francia para ver a su madre, a quien llamaba "viejita querida", según recordaba Ezequiel Aguilar, y de una soñada casa en la que pensaba vivir con su viejita. Viniendo al tema, uno de los Aguilar le cuenta a Gardel acerca de la casa que ellos habían edificado en el Parque Residencia de Madrid para la madre, y que esa casita tenía "seis cuartos de baño".

Terminado el encuentro, cuando Gardel y los Aguilar salían del bar uno de los compañeros del cantor se acercó a él llamándole "maestro", pero Carlos le aclaró:

-Delante de estos señores no me llamen maestro. Para ser maestro hay que estudiar mucho, y yo...iyo sé distinguir! Cuando llegemos a Buenos Aires, una de las primeras películas que pienso filmar será con estos señores. ¿Ya verán ustedes que película macanuda!"

Y se despidieron con un... "Hasta Buenos Aires".

A la mañana siguiente, 24 de junio, dormían los cuatro Aguilar cuando Carlos "tocó con sus nudillos a las puertas de cada uno de ellos, para repetir desde el pasillo aquellas palabras: ¡Hasta Buenos Aires!" Los hermanos Aguilar también debían viajar a Medellín y discutían acerca de la forma de hacerlo. Dos años antes habían sufrido un accidente aéreo en Estados Unidos y le habían jurado a la madre no volver a volar, de allí las discusiones. No veían otra salida que ir en avión pero uno de ellos estaba obstinado en no faltar el juramento hecho a la madre, mientras que los otros le decían "Tú lo que tienes es miedo".

En eso estaban cuando sonó el teléfono. Uno de los hermanos atendió el teléfono, se puso pálido y dejó caer el auricular.

-¡Se han estrellado!...¡Se han quemado todos!

Esa noche, en el teatro Municipal, uno de los hermanos dijo estas palabras:

-Antes de empezar este concierto, queremos elevar nuestra oración musical por los muertos de la espantosa catástrofe que hace pocas horas ha conmovido a toda la ciudad de Bogotá.

Y los cuatro laúdes, mientras el público se ponía de pie y en silencio, interpretaron una marcha fúnebre.

Fuente:

Revista "Cine Argentino" (s/f)



CERRAR VENTANA

